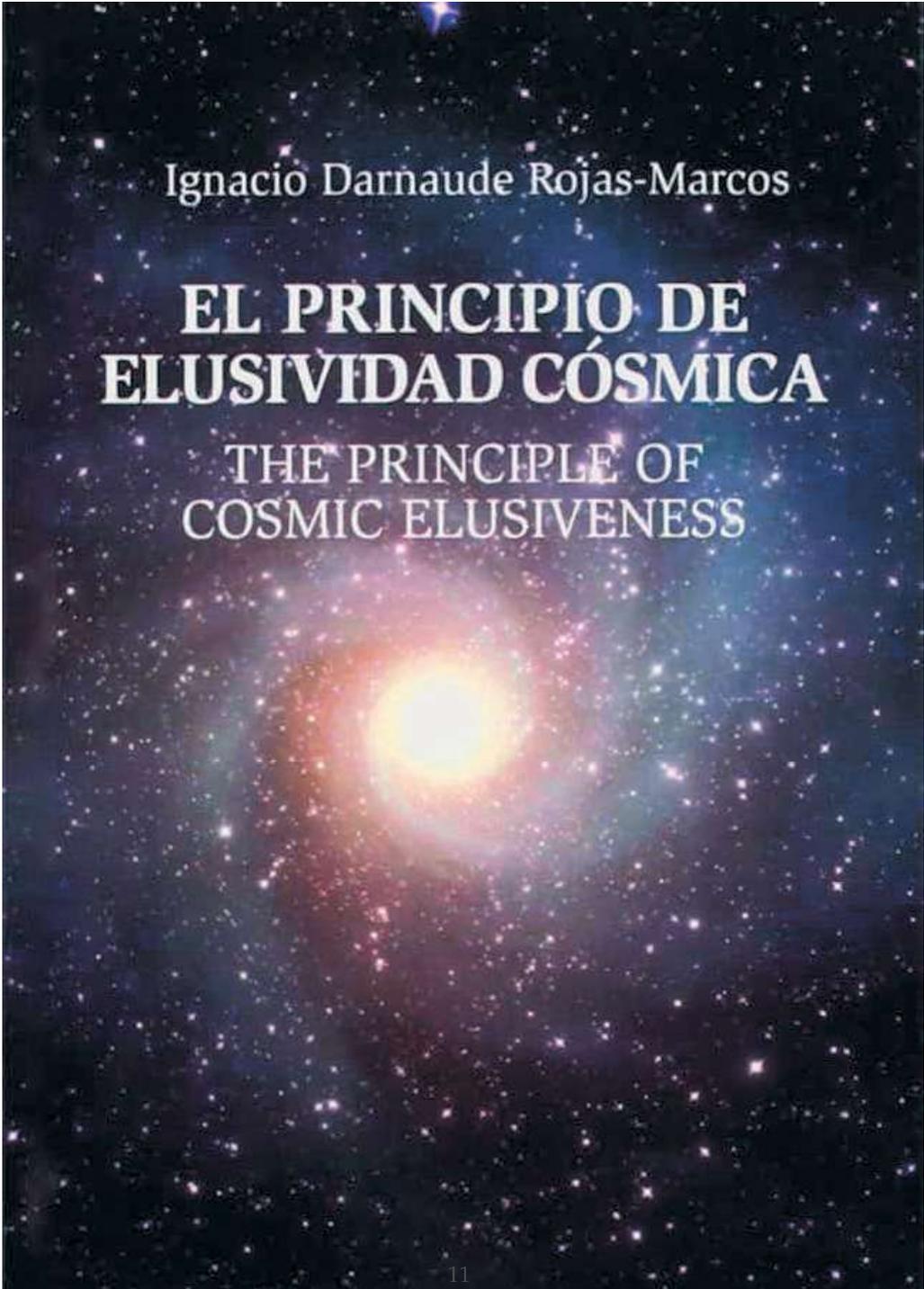


# Compendio I

Ignacio Darnaude Rojas-Marcos

- El Principio de Elusividad Cósmica
- El desafío extraterrestre en el Siglo XXI
- Libros Revelados y Síndrome E.T.



Ignacio Darnaude Rojas-Marcos

**EL PRINCIPIO DE  
ELUSIVIDAD CÓSMICA**

THE PRINCIPLE OF  
COSMIC ELUSIVENESS

**EL PRINCIPIO DE  
ELUSIVIDAD CÓSMICA**

THE PRINCIPLE OF  
COSMIC ELUSIVENESS

Ignacio Darnaude Rojas-Marcos

## Introducción

### LEY DE ELUSIVIDAD CÓSMICA : UN ATISBO

*Ignacio Darnaude Rojas-Marcos, 26 de junio del 2008*

El término “elusividad” no ha cuajado con fortuna en el idioma castellano. Deviene de una traducción mimética del “elusiveness” sajón. Un fenómeno elusívico podría definirse como la vicisitud que emerge en la realidad universal con todos los atributos de la existencia, pero sin embargo nos oculta su presencia deliberadamente, hasta el punto de eludir el ser captado por los rudimentarios sentidos corporales del homo sapiens en su estadio evolutivo actual. Resulta invisible al ojo humano y a los instrumentos científicos modernos. No deja indicio alguno, huellas ni pistas de sus actuaciones a escondidas en este ruedo donde lidiamos la corrida tridimensional. Se las avía maquiavélicamente para arrojar la piedra y esconder la mano. Jamás facilita pruebas ni demostraciones de su origen, naturaleza, objetivos ni modus operandi.

El método científico no tiene constancia alguna del inmenso sector de lo evasivo que subyace en el bloque de lo observable, tal vez superior al noventa por ciento de la Totalidad. Como no hay constataciones, los hombres de ciencia miran por encima del hombro a la ignota esfera de lo disimulado, y tachan de imaginativas supersticiones a todo aquello que esquiva sus aparatos de detección en el mundo físico. Lo peor no yace en esta mentalidad aldeana y retrógrada, sino en que como no se dan traza a palpar lo intangible, desisten de investigarlo, cayendo así en una pueril irresponsabilidad profesional.

Semejante actitud inmadura ha sido una tragedia para la estirpe adámica. Si los estudiosos se hubieran dedicado a analizar con rigor e imparcialidad, dando de lado a los prejuicios y a las pretendidas leyendas sobre lo subrepticio no manifestado, la población terrestre habría alcanzado a estas alturas cumbres impensables de desarrollo científico y adelanto evolutivo. Los físicos creen que lo que no son

capaces de escrutar con sus anteojeras en el laboratorio pertenece al limbo de los entes de razón, y desprecian remangarse y dedicar equipo humano, energía mental y poder financiero a dilucidar si hay algo de verdad en los persistentes rumores acerca de lo que bulle en el arcano de la metafísica. Y así nos va.

¿Cuáles son entonces los camuflajes que oficialmente son considerados ciencia-ficción por la élite del poder debido a que no se divisan? Vamos a citar unos pocos, aunque el catálogo es extenso:

- Dios, las personas divinas así como las figuras teológicas de segundo y enésimo grado.
- La ley, el orden y la justicia imperantes en la Creación, a pesar de las engañosas apariencias.
- Experiencias postmortem o cómo viviremos en el otro barrio.
- Ángeles, arcángeles, querubines, tronos, dominaciones y otras jerarquías cuyas actividades lucen en las escrituras.
- La evolución universal de todos los seres y cosas, implicados en un ascenso meritocrático hacia la perfección última.
- El que no haya nada inanimado, sino que todo aparece dotado de alguna gradación de espíritu en crecimiento hacia situaciones de mayor complejidad y responsabilidad.
- El aprendizaje de las criaturas mediante la experiencia directa y personal de toda la gama posible de diferentes circunstancias y situaciones formativas.
- Que no se den en ningún caso imposiciones ajenas, sino que todo ha sido elegido voluntariamente por sus protagonistas.
- El hecho clave de que el libre albedrío de las unidades intencionales constituya la prioridad máxima en la organización del esquema de las cosas. Lo demás queda supeditado a la intocable decisión autónoma de los seres.
- El llamado karma o ley de causa y efecto, gracias a cuyo mecanismo somos y experimentamos por pasiva y con plena equidad las consecuencias lógicas de nuestros previos pensamientos, emociones, actitudes, actos y omisiones.
- El milagro de que ninguna información se pierda o disipe en la naturaleza, habida cuenta de que el pasado queda archivado y es recuperable en los denominados registros akáshicos, para su optativo examen futuro.

- Las vidas sucesivas de la misma identidad individual en variados entornos, mundos y circunstancias, la cual va acumulando de este modo polifacética experiencia pedagógica que la impulsa hacia arriba en la escala de Jacob.
- El que proliferen los astros y humanódromos poblados por un amplio abanico de bioformas en desarrollo.
- La coexistencia de un número inacabable de distintos y originales niveles, planos, esferas frecuenciales, recintos dimensionales y universos paralelos, simultáneos y mutuamente interpenetrados en una suerte de hiperespacio multidimensional. Centros habitados que hierven de vida inteligente y en continua levitación por mérito hacia la estratosfera del espíritu. Nuestro particular cosmos de espacio, tiempo, galaxias, soles y geoides sería uno más, sin la menor relevancia especial, en el ensamblaje global de lo creado.
- El insondable reino de lo potencial o no manifestado, contrapuesto a lo que ya ha aflorado a la existencia fáctica, es decir, al plano de lo manifestado.
- La presencia de los denominados objetos no identificados, oriundos de ambientes exóticos y realidades alternativas.
- La visita a la Tierra de innumerables civilizaciones externas, que han interactuado con la estirpe autóctona desde que se conservan anales históricos.
- El que convivamos con una abigarrada fauna de yetis, abominables, bigfoot, animales fantasmas, monstruos lacustres, seres mitológicos, espectros, apariciones marianas, poltergeist, combustiones espontáneas, mutilaciones de ganado y otras entidades y eventos insólitos de carácter paranormal.
- La baraúnda de extraterrestres, humanoides, alienígenas, ufonautas y hombres del espacio que se deja ver fugazmente para esfumarse por el foro y hasta nunca.
- El contacto telepático con dichos invasores pacíficos, plasmado en millares de comunicaciones, mensajes y libros dictados por los extraterrestres en el siglo XX.
- Los estudios del acontecer exosférico realizados bajo cuerda por los servicios secretos de las grandes potencias.
- La campaña gubernamental paulatina y encubierta de propaganda instaurada desde hace décadas, con miras de ir educando lentamente al género humano en cuanto al futuro

y deseable establecimiento de relaciones constructivas con culturas exógenas ( Exopolítica ).

- Y otros variados acontecimientos sustraídos a la percepción sensorial, que están ahí y existen con todas las de la ley, aunque no dejen tarjeta de visita.

Todo este superhumano conjunto de gente y ocurrencias incorpóreas ha sido escondido adrede tras el sutil biombo de la elusividad con los siguientes propósitos, y algunos más:

- 1.-Facilitar a los bípedos cerebrados el que logren concentrarse en los asuntos terrenales para cuyo cumplimiento han encarnado en este orbe conflictivo, sin abrumarlos con un exceso de estímulos sensibles que los distraerían en la tarea esencial que han venido a realizar en nuestro valle de lágrimas y alegrías: vivir a tope en un hábitat que todavía renquea en el primitivo estadio materialista. Y acumular experiencia pedagógica protagonizando los más heterogéneos avatares imaginables, y mediante el esfuerzo y el mérito ir incrementando su espiritualidad a la par que se perfeccionan a lo largo de la carrera evolutiva.
- 2.-Habilitar las circunstancias de tal manera que los individuos puedan realmente elegir en libertad entre creer o no creer en lo que no ven. Como no hay constancia acerca de Dios, los ángeles, lo que nos espera después de la muerte y otras muchas cuestiones que palpitan de vida e intencionalidad tras el ilusorio telón de la parafísica, los sujetos se encuentran igualmente capacitados, según sus preferencias personales, tanto para considerar dichas incógnitas como mitos inverosímiles, o bien asumirlas cual certezas incontrovertibles. De este modo no se vulnera el libre albedrío de los hijos del universo.
- 3.-Si lo supiéramos todo, el acicate de la duda y la curiosidad intelectual desaparecerían, al igual que el esfuerzo investigador y la búsqueda de la verdad. Degeneraríamos atrofiados en una manada de haraganes involucionistas abanicándose en la hamaca.

En fin, que nos debatimos en el planeta azul batallando con miras de automejorarnos mediante el trabajo espiritualizador, inmersos en una trama de escenarios y condicionantes ganada a pulso en el pasado por nosotros mismos. Y que actuamos un tanto a ciegas, mediatizados por una compleja maraña de estímulos, personajes e influencias imperceptibles que nunca salen del armario ni dan la cara a causa del surrealista factor que hemos intentado describir y que lleva por nombre elusividad. Resultado: malvivimos atenazados por la bendita incertidumbre. Ése es nuestro sino. Y que no falte.

**Ignacio Darnaude Rojas-Marcos**

[www.ignaciodarnaude.com](http://www.ignaciodarnaude.com)

[ummodei98@gmail.com](mailto:ummodei98@gmail.com)

[ummo@hispavista.com](mailto:ummo@hispavista.com)

## UN UNIVERSO INTENCIONAL Y VOLUNTARISTA

El encubrimiento de los agentes cósmicos adquiere vigencia no sólo en la naturaleza terrenal, sino también en la globalidad de lo creado. El trascendental precepto del juego universal al escondite, implicaría que todo lo que existe ha sido concebido y materializado por jerarquías expertas, en base a criterios racionales de optimización de lo Manifestado. Y que el mantenimiento, administración y control de los mundos, gentes y circunstancias, lo llevan a cabo, por decirlo así, miríadas de presidentes, consejeros delegados, directores generales, responsables de área y capataces en la gran empresa que a efectos prácticos es la divinosfera.

Las actuaciones deliberadas de causa personalista, en orden a que el Rolex cósmico dé la hora exacta, se efectúan con delicadas precauciones, cuidando al máximo de que no quede la menor huella de una mano directiva. Ésta se esconde siempre, con pasmosa habilidad, tras arrojar su piedra creativa o regidora, con el fin de que, prima facie, dé la impresión de que la naturaleza, los mundos y Todo-Lo-Que-Hay "marchan solos", sin chairmans que los gobiernen.

Con tan tortuoso modus operandi se evita perturbar el autónomo desarrollo de las independientes estirpes planetarias, garantizado por una ley cósmica de elevado status. Y, por encima de todo, queda preservada la capacidad real de escoger por parte de las criaturas. Los seres volitivos logran así ejercitar su libre elección de opciones, sin la coacción irresistible, hacia la adopción de determinadas creencias en torno a lo que anida más allá de la muralla cognoscitiva, que impondría una evidencia sensorial pura y dura respecto a los arcanos de la metafísica.

El comportamiento elusivo de los mentores siderales, responsables de adoptar las decisiones teleológicas tras los visillos de la percepción, no es una clave exclusivamente terrestre ni ocasional, sino que ha estado imperante desde el alba de la creación en la infinitud cosmocrática. En base a la revelación moderna, tanto en la naturaleza observable como en los reinos intangibles, y en orden a optimizar el funcionamiento sinérgico del Todo, trabajarían cuatrillones de especialistas cosmosféricos, ocupados en la racional concepción,

## LOS OVNIS: UN INTRIGANTE BAILE DE MÁSCARAS

Resulta que el mundo no es lo que parece. Según múltiples referencias, la fachada de la realidad no se corresponde ni de lejos con su genuino noumen ontológico, lo que Kant denominó "la cosa en sí misma". Y los reinos y esferas de vida que no percibimos, representan mil veces el infinitésimo universo tridimensional que entra por los ojos. Si nos detenemos a pensar, existir es pura decepción, un chasco en toda regla perpetrado por los sentidos, que no captan el 99 % de todo lo que existe. La colosal impostura obedece a una maquinación de los guionistas y coreógrafos que desde dimensiones incorpóreas telecomandan el Gran Guiñol que es esta perra vida. Y la reacción de los estafados, el pueblo soberano, ante el gato por liebre, se limita a ajustarse las anteojeras, al conformismo y a encogerse de hombros.

Fuentes de la revelación contemporánea, aseveran que además de las parras humanas que nos deja otear el buen pastor en nuestro redil planetario, en recintos no físicos radica una infinitud de apriscos ultragalácticos, que bullen con arcanas ovejas y zoologías exógenas que no somos capaces de imaginar.

Porqueros prestidigitadores oriundos de otras mansiones se encargan por lo visto de birlar ante nuestra mirada inquisitiva las dehesas y el ganado extra -nuestros hermanos de otras dimensiones- que se cría en invisibles encinares del vasto latifundio que es el universo.

El escamoteo de lo real a cambio de tramposos simulacros es tan antiguo como el mundo; nació con todo aquello del Verbo y hágase la luz. La engañifa audio/táctil/visual la barruntamos en muchas facetas de la existencia, pero se detecta de forma particularmente ostensible en el nebuloso acontecer de los objetos no identificados. Salta a la vista que el gran montaje ufológico fue diseñado a propósito, en la inteligencia de que bajo ninguna circunstancia se produzcan constataciones incontrovertibles, que pongan de manifiesto la presencia de los tan ridiculizados platillos volantes, sus tripulaciones y remotos cuarteles generales.

A tal fin los exonautas se muestran siempre bajo velo, y los ovnis deambulan por la atmósfera, sobrevuelan instalaciones estratégicas y plantas atómicas, toman tierra, expelen enanos braquicéfalos, platican con humildes lugareños, dictan gruesos mamotretos a los contactados, abducen y preñan a inermes amas de casa, pero se cuidan mucho de pasar su nombre, dirección y teléfono.

No hay duda de que el show interdimensional lo han programado adrede, con tan sofisticada ingeniería psicológica que en ningún momento genere pruebas incontestables.

Más de lo mismo: En medio siglo de intensa actividad ovni, sus ocupantes no nos han legado una sola comprobación segura. Llamativa anomalía que deja muy clara una de sus muchas rarezas: El Fenómeno nada y guarda la ropa. Exhibe su extraña parafernalia con harta impudicia, pero a la vez se oculta a sí mismo con sabia deliberación. Su adicción a la anfibología hace que el ufódromo apeste a chamusquina: después de millones de avistamientos no disponemos, como sería de esperar, de fotos indubitables, actas notariales solemnizando encuentros con discos voladores, ni testimonios de absoluta solvencia. Todo queda una y otra vez en agua de borrajas, y la gente mira para otro lado.

Esta sorprendente unanimidad a lo largo de medio siglo, en cuanto al que hacer oscurantista de la marabunta extraterrestre, pone de relieve que ha de funcionar algún férreo poder de coordinación centralizada, capaz de disciplinar los usos y costumbres de la abigarrada y masiva inmigración alienoplanetaria en el globo terráqueo. Al menos para que nunca se vulnere el sempiterno encubrimiento de los actores cósmicos. Tras protagonizar miríadas de incidentes ovni, han dejado patente su intención de arrojar la piedra y esconder la mano. No hay duda de que los dioses de este nuevo Olimpo de la era espacial gustan de la visita interplanetaria, pero manipulando las circunstancias de tal modo que los desprevenidos terrícolas no lleguen a creérselo del todo.

En fin, la historia de la ovniología es un perenne juego al escondite, en el que ni por casualidad se encuentra a los esfumantes alienígenas. No han podido darse pues, ni son de esperar, invasiones de película ni aterrizajes a la luz del día y ante las cámaras de televisión en el

jardín de la Casa Blanca, como anhelan los candorosos adeptos de una trasnochada ufología de lo aparente. El investigador avisado, si no quiere caer víctima de la frustración ni acabar en una casa de salud, debe contar de antemano con la mencionada estrategia del *estoy/no estoy*, practicada con *cínica sinvergonzonería* por la quinta columna de los de Arriba. Y descartar para los restos cualquier tipo de desempeño E.T. fehaciente y a rostro descubierto.

¿Hay quien dé más? El truco de “hacer sin que lo parezca” y “parecer lo que no se es” conforma la primera constante a tener en cuenta en la ciencia ufológica. Su funcionamiento es perfecto: no se ha constatado un maldito fallo en cincuenta años. Sin una sola excepción histórica, todos y cada uno de los incontables episodios de avistamientos, aterrizajes, huellas y restos sobre el terreno, ufonautas, contactos y abducciones, son dudosos y presentan defectos, elementos incongruentes y detalles sospechosos que les restan seriedad científica y verosimilitud ante la opinión pública.

¿Es normal tanta chapuza por parte de superdotados del Espacio, la evanescencia en los sucesos y el zafarse una y mil veces por la tangente? A todas luces no. Aquí se malicia un plan, y excelente organización. Campaña tan infalible de no mostrar la jeta y evadir pruebas, indica que el juego de aparecer y escaquearse es justamente uno de sus objetivos prioritarios, cuyo cumplimiento han elaborado con extremada eficacia.

Y hay más: los ovnis estrellados y cadáveres de humanoides, que se dicen en poder de los servicios de inteligencia norteamericanos, no se deben a accidentes aleatorios. El hecho tan anómalo de que sobrevengan en áreas desérticas y los aparatos y tripulantes se conserven casi intactos, sugiere que han sido “depositados” a sabiendas por el Espacio, de espaldas al gran público, con miras de convencer selectivamente a las autoridades y sin desestabilizar al *establishment* local. Por tanto Roswell y asimilables no vulneran la inviolable táctica del enmascaramiento E.T.

El asombroso prodigio de que después de decenas de millones de observaciones no dispongamos de una sola evidencia desde el verano de 1947, ya define al Fenómeno como “una intromisión

completamente ajena a la imperfecta tecnología de este mundo". En tal sentido los marcianos se comportan como ladrones en la noche, sutilizándose bajo máscaras cual comparsas de una tragedia griega en la edad cibernética. Se encuentran en este geoide trabajando a gran escala en algún proyecto desconocido, pero se libran con exquisitas precauciones de hacerse notar de forma irreversible.

Sin ir más lejos, gozan representando mimos ante testigos solitarios con defectos de carácter, a quienes luego nadie dará fe: tarambanas elegidos de antemano con la mala uva de aprovechar su conflictiva idiosincrasia y deteriorada credibilidad personal. Y mediante tal estratagema, quitarle hierro al evento OVNI, que es lo que se pretende. Sin perjuicio de que, al mismo tiempo, la subcultura E.T. vaya calando gradualmente en el género humano: su objetivo número uno.

## LA ENCICLOPÉDICA INCULTURA EXTRATERRESTRE DE LOS UFÓLOGOS

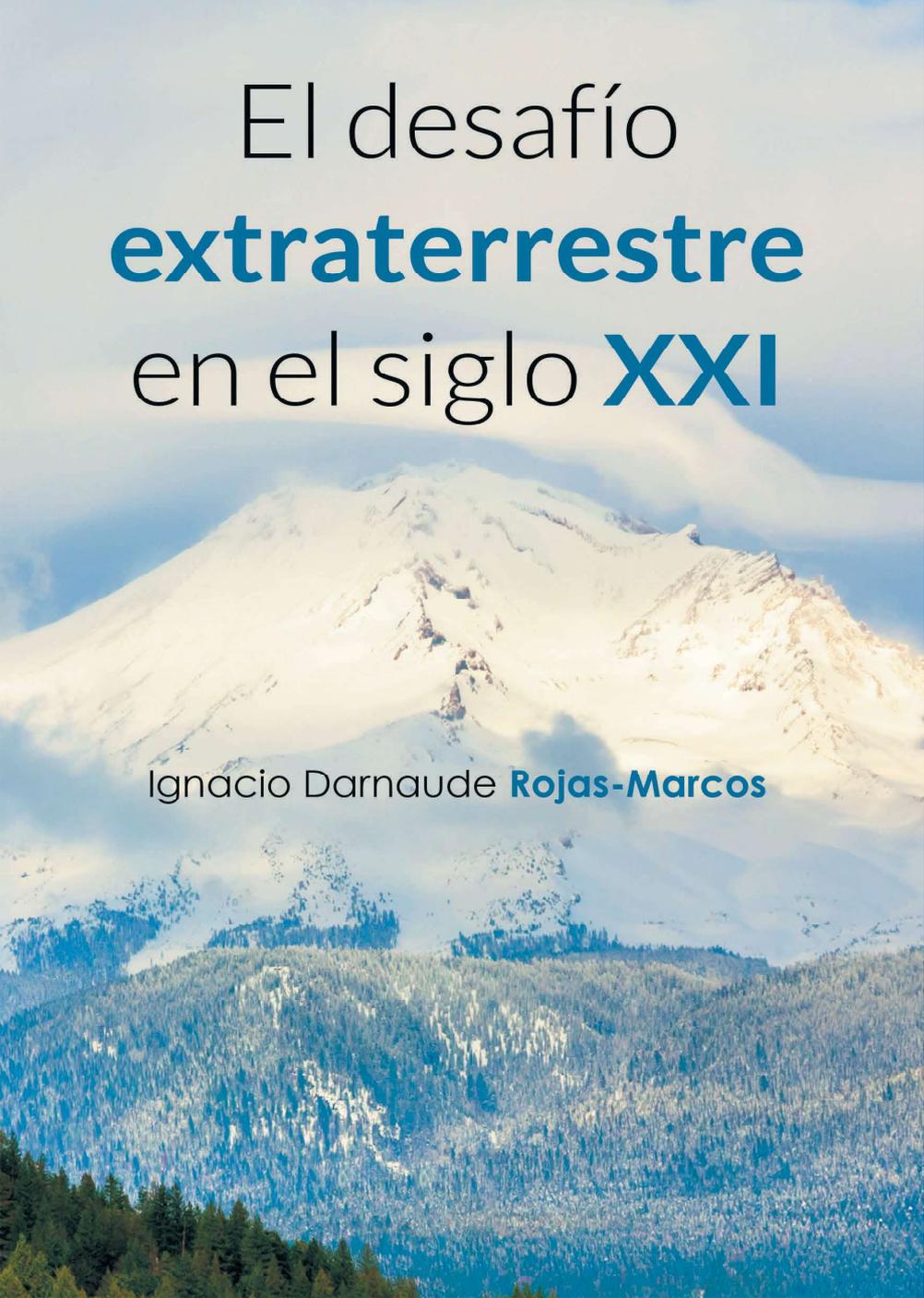
Por otro lado los extradimensionales lucen en el ámbito terrestre una anatomía tan insólita como variada: enanos, gigantes, cabezones, cíclopes de un solo ojo, reptilianos, y otras muchas rarezas por el estilo. Semejante "carrocería" no es, con bastante probabilidad, su armazón somático natural. La envoltura ficticia que dejan ver con interplanetaria caradura puede haber sido materializada in situ segundos antes, coagulando de la energía universal un pseudo organismo físico artificial y momentáneo, que no corresponde necesariamente a su genuina conformación. Remachemos que el plan E.T. consiste en hacernos creer ex profeso en lo que no son, obviando su verdadero quid ontológico.

Y para difuminarse fabrican sobre la marcha, gracias a su avanzada tecnología psico-física, la imagen visual de cara a la galería humana que más les convenga en orden a alcanzar sus metas secretas. Es desesperante, pero después de diez lustros de estudios, carecemos de técnicas prospectivas que nos permitan averiguar la auténtica realidad que se oculta tras sus ropajes de carnaval y extravagantes cuerpos recién salidos del horno.

Recordemos que nuestro único banco de datos para acometer una investigación rigurosa en torno a los histrionautas (nunca mejor dicho), se basa en el proceder y aspecto externo de los malhadados vagabundos del cosmos. Y estamos hartos de comprobar que ambos son fingidos, pura comedia, caracterizaciones didácticas ante el terrenal patio de butacas. Es como si un heraldo de Ganimedes pretendiera estudiar la fauna humana contemplando en un teatro "El Mercader de Venecia".

Al limitarse como única referencia a los figurantes en escena, se le escaparían irremisiblemente la médula y enjundia del planeta, sus gloriosos paisajes, urbes y apasionados habitantes de carne y hueso, amén de la deslumbrante complejidad de esta raza imposible y embrujadora.

Pero abundemos en la oprobiosa ignorancia que nos aqueja: conocemos de sus señorías jupiterinas no lo que en verdad son, sino aquello que simulan ser cual saltimbanquis en el proscenio terrestre, en orden a crearse determinado estereotipo a su mejor conveniencia (el paripé de que son tan antropomórficos y "humanos" como nosotros, verbigracia). Siento dar la mala noticia, pero como detectives óvnicos estamos condenados a un estentóreo fracaso. La exclusiva materia prima con la que trabajamos son simples apariencias histriónicas, que no dan para alcanzar conclusiones fiables. Nuestras indagaciones nos llevarán a percibir, en el mejor de los casos y siempre con la venia de los primastros del Empíreo, embaucadoras bioformas irreales, sobrepuestas al noumen incognoscible de las exotribus. Morfologías acaso de cartón piedra, que los turistas del espacio/tiempo deciden mostrarnos entre risas burlonas. Al tiempo que escudan allende la verja vibratoria su genuina identidad, figura somática, origen y propósitos, parámetros esenciales que permanecen inalcanzables para el protocolo científico.



El desafío  
**extraterrestre**  
en el siglo **XXI**

Ignacio Darnaude **Rojas-Marcos**



EL DESAFÍO  
EXTRATERRESTRE  
EN EL SIGLO XXI



**LOS TEONAUTAS:  
SABOTEADORES DE LA  
ENTROPÍA TERRENAL**

¿Quiénes son en verdad los legendarios extraterrestres?. ¿Por qué razones hartamente justificadas hacen la corte con tan equívoca asiduidad a esta raza decadente y corrupta?. ¿En qué astros físicos, reinos etéricos, ámbitos vibratorios o recintos dimensionales gozan de sus avanzados atributos, ascienden *up, up and away* hacia la Última Meta, caen infectados por el vicio de amar y tal vez disfruten de una envidiable inmortalidad?. ¿Son acaso ángeles, demonios o vulgares androides en evolución debatiéndose cual simples mortales entre antinómicas alforjas de virtudes y defectos?. ¿Cuál será el nivel de calidad de su ciencia, filosofía, ética cosmosférica y teodicea universalista?. ¿Y el sistema de creencias, índice de egoísmo/altruismo, grado de justicia en el entramado político y social, igualdad económica, costumbres del día a día, y en particular sus actitudes ante la vida, cuadro de valores y puntos de vista sobre el mundo y sus gentes?.

¿Qué acontecimientos a todas luces anti-cósmicos, capaces de contagiar entropía al resto de la Galaxia, están disparando las alarmas de la Tierra para que atraigamos (¿como apagafuegos?) a esa inagotable marabunta espacial y dimensional de objetos no identificados y sus multiformes tripulaciones desde -qué casualidad- Hiroshima y la II Guerra Mundial con sus 50 millones de muertos que claman al cielo?.

Tamaño ejército de exonautas ni soñando se arriesgaría a incursionar en abismales años-luz del espacio profundo por mor de los placeres del turismo, ni espoleados por mera curiosidad antropológica. En este pecadódromo se cuecen sin duda otras habas dignas de Savarin, o lo que es más verosímil, alarmantes leguminosas envenenadas.

El llamativo hecho de que acudan en tan preocupante avalancha y variopinta diversidad (doble síntoma de que en apariencia procederían de múltiples hábitats harto diferenciados entre sí), durante más de dos largos cuartos siglo, indica que en el escenario terrestre se representa algún drama de extraordinaria importancia e impar atractivo para los habitantes de otras esferas.

Si este ruedo paradigma de sangre, sudor y lágrimas se llena hasta la bandera con forofos del espacio, habrá que sospechar que el cartel de *no hay billetes* está más que justificado por graves motivos de seguridad y autoprotección por parte de los vagabundos siderales . ¿Estamos exportando kilotonos de peligro e inestabilidad a escala interplanetaria?.

En consecuencia, *Ellos* se hallarían aquí por cientos de miles cumpliendo la tarea policíaca de vigilar a una progenie en extremo irresponsable, amoral y conflictiva, sometida por tanto a

una cuarentena preventiva en legítima defensa. Es de suponer que desde mucho tiempo atrás hacen lo imposible por neutralizar nuestra adicción a la violencia, e inculcarnos de paso normas de convivencia civilizada junto a una cosmovisión panorámica, generalista y menos aldeana del esquema global de las cosas.

¿Cuáles son sus designios encubiertos con respecto al *ganado humano*? ¿Se proponen dominarnos?. Una toma del poder por la fuerza les resultaría fácil dados sus portentosos adelantos en todos los órdenes, y sin embargo no la han llevado a cabo en los últimos milenios. Con esta conducta pacífica han dejado bien claro que entre sus planes no figura una invasión hostil. ¿Se esfuerzan, por el contrario, en prestar una ayuda providencial, multifacética, masiva y clandestina que necesitamos desesperadamente?. Hay indicios de que así es.

¿Están condicionando sutilmente la mentalidad popular por medio de técnicas de *guerra psicológica*, en pro de la reeducación ética de los malhechores terrenales?. ¿Intentan someternos a un reciclaje de carácter, convirtiéndonos de paletos agresivos en súbditos hipercivilizados y cosmopolitas de un mismo, único e insondable omniverso multidimensional, en el que reptamos sin fin por la escala evolutiva tanto los mentores de las naves espaciales como sus incorregibles educandos *gaianos* del pelotón de los torpes?.

### ***ENCUENTROS CERCANOS CON LOS DIVINERGÉTICOS***

¿Qué relación simbiótica o pacto de concesiones mutuas mantiene bajo cuerda el estado mayor de las grandes potencias con alguna facción (¿maligna y engañabobos?) de los Visitan-

tes?. Por esas viñas del Señor extradimensionales habrá también buenos y malos, como en pura lógica corresponde al diseño de una realidad universal de concepción dualista, integrada por polos en apariencia antinómicos “dialécticamente” enfrentados entre sí, de cuya dinámica interacción surge “al final del trayecto” la unificación, la sabiduría holística y un mutuo crecimiento evolutivo, a través de la experiencia directa de una confrontación entre opuestos no tan dicotómicos sino más bien complementarios.

¿Y qué dramáticas consecuencias para el *statu quo* y el *establishment* industrial, financiero y cultural implicaría el bombazo de que los marcianos se dejaran ver cara a cara, desembarcasen en el jardín de la Casa Blanca ante los estupefactos cameramens de televisión para estrenar seguidamente embajadas y gabinetes de intercambio científico, tecnológico y humanístico?.

¿Está alcanzando la familia humana, aunque sea a paso de tortuga, la madurez indispensable para capear el terrible *shock* que supondría una relación a las claras con alguna inteligencia exterior ultradesarrollada?. ¿Lograremos alguna vez asimilar el revulsivo de un contacto abierto sin precipitarnos en un trauma colectivo nunca visto en la historia humana, pánico general y derrumbe de las instituciones, agravado por un cataclismo económico y anomia social?.

Preguntas candentes cuya aclaración resulta perentoria dada la “alta temperatura” actual de las disfunciones mundanales, cercana a la ebullición, y que se va agravando día a día. A tenor de la crítica situación medioambiental, bélica y cívica del globo, la prudencia más elemental aconseja que adoptemos drásticas medidas tendentes a la redención de la especie homínida, antes de que sea demasiado tarde.

En orden a reformar un mundo en lastimosa degeneración, susceptible incluso de emponzoñar a astros y esferas vecinos, no sería ilógico que contáramos con el asesoramiento y colaboración directa aunque en la sombra de las O.N.G. ultraterrenas de ayuda humanitaria. De otro modo, si seguimos empeñándonos alegres y confiados en esta caída libre hacia el matadero colectivo, “*a largo plazo todos estaremos muertos*”, como advirtió Lord Keynes.

Una poderosa energía inteligente, de pedigree y naturaleza desconocidos, se adueña del entorno terrestre desde hace al menos medio siglo, con intenciones que no podemos ni imaginar. Y 7.000 millones de autóctonos temblamos inermes bajo la paternalista voluntad de los disimulados invasores. ¿Somos tan irresponsables como para que no nos quite el sueño la opresiva inspección (¿amenazadora?) por parte de anónimos intrusos espaciales a los que cabe adscribir milenios de progreso en física, ingeniería, y sobre todo en arsenal bélico?

Pronto alcanzaremos un hito de no retorno en la entropía terrenal. Pero aún estamos a tiempo de desviar el rumbo suicida hacia el desastre. *Solos ante el peligro*, arrumbemos definitivamente en los museos los Colt 45, y vamos a jugar a la sensatez por la cuenta que nos tiene. Ya está bien de inconsciencia colectiva y culto a la abdicación. Nuestra obsesiva inmersión en las pasiones lúdicas y el dar la espalda a la dramática realidad denota una inmadurez que estamos en camino de pagar bien cara. Si a tan lamentable declive sumamos la aberración de consentir que nuestra responsabilidad se apolille en el desván de los trastos viejos, la imparables degradación nos llevará del cabestro hacia una lenta autoinmulación planetaria que ya ha dado comienzo. ¿Es que no vamos a reaccionar nunca para impedirlo?